

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Cuando la gente es grande y Dios es pequeño*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2021 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

# CUANDO LA GENTE ES GRANDE

y Dios es pequeño

Cómo vencer las presiones sociales,  
la codependencia y el temor al hombre

EDWARD T. WELCH



*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*  
**#GenteGrandeDiosPequeño**

***Cuando la gente es grande y Dios es pequeño***

*Cómo vencer las presiones sociales, la codependencia y el temor al hombre*

Edward T. Welch

© 2021 por Poiema Publicaciones y Editorial Peregrino.

Traducido del libro *When People Are Big and God Is Small* © 1997 por Edward T. Welch. Publicado por Presbyterian and Reformed Publishing Company, un ministerio editorial ubicado en Phillipsburg, New Jersey, 08865-0817. Primera edición en español publicada © 2014 por Editorial Peregrino, La Almazara, 19; 13350 Moral Calatrava (Ciudad Real), España.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation.

Traducción por Wilbur Madera.

Revisión por Editorial Peregrino y Poiema Publicaciones.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Para las Américas:

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Para España:

Editorial Peregrino

www.editorialperegrino.com

info@editorialperegrino.com

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-07-2

SDG

*Para mis hijas*  
*Lindsay y Lisa*





## AGRADECIMIENTOS

Este libro es fruto del esfuerzo de un equipo. Agradezco especialmente el apoyo del personal y la facultad de la Fundación para la Educación en Consejería Bíblica (CCEF, por sus siglas en inglés) en Filadelfia. No hubiera podido escribir este libro sin su espíritu de sacrificio, su oración y su agudo discernimiento espiritual. John Bettler, director, y Paul Tripp, decano, fueron especialmente amables al facilitarme el tiempo libre necesario, así como la totalidad de la comunidad del CCEF, que también contribuyó en ello. David Powlison y Susan Lutz pusieron su tiempo y habilidad generosamente y revisaron cuidadosamente los primeros borradores. Sus comentarios fueron enormemente valiosos.

Un número de amigos revisaron todo el libro o partes del mismo; dignos de mención son Beth Noble y Julie Vockers. Ellas, junto con otros amigos, resultaron imprescindibles en cuanto al desarrollo de mi pensamiento bíblico.

Mi esposa, Sheri, ha sido la catalizadora del cambio en mi vida. Sin su amor y paciencia, nunca hubiera visto muchas de estas verdades bíblicas. Además, mientras escribía el manuscrito, siempre estuvo dispuesta a dejar lo que estuviera haciendo para leer y pensar conmigo alguna parte. Su discernimiento me ayudó a aclarar tanto el pensamiento gramatical como el bíblico. Y sabía cuándo era el momento de llevarme a la playa.





## TABLA DE CONTENIDO

1. Depósitos de amor con fugas . . . . .	9
<b>Cómo y por qué tememos a los demás</b>	<b>19</b>
2. “La gente me verá” . . . . .	21
3. “La gente me rechazará” . . . . .	35
4. “La gente me lastimará físicamente” . . . . .	47
5. “El mundo quiere que tema a la gente” . . . . .	67
<b>Cómo vencer el temor a otros</b>	<b>85</b>
6. Conoce el temor del Señor. . . . .	87
7. Crece en el temor del Señor . . . . .	103
8. Examina bíblicamente tus necesidades sentidas . . . . .	123
9. Conoce tus verdaderas necesidades . . . . .	139
10. Deléitate en el Dios que nos llena . . . . .	153
11. Ama a tus enemigos y a tus prójimos . . . . .	163
12. Ama a tus hermanos y hermanas. . . . .	175
13. La conclusión es: teme al Señor y guarda Sus mandamientos . .	197
Notas de texto . . . . .	215
Índice de las Escrituras . . . . .	219



## DEPÓSITOS DE AMOR CON FUGAS

“Por algún tiempo, no tuve autoestima alguna —comenzó diciendo Guillermo—. El único momento en que me sentía bien era cuando tenía puestos unos zapatos deportivos de 100 dólares y una sudadera de 60 dólares. Si no los llevaba puestos, no quería ir a la escuela”.

¿Quién hubiera pensado que debajo de la imagen “dura y atractiva” de Guillermo había un ego que podía ser aplastado sencillamente por unos zapatos baratos o una sudadera que no fuera de marca? ¡Qué lástima que no lo supieran algunos de sus enemigos! Podrían haberse evitado algunos mo-  
retones, cortesía de sus puños. Sus enemigos tampoco sabían que Guillermo era un “Sansón” moderno: su fuerza estaba en los zapatos. Si le robaban los zapatos, vencían al hombre.

Por supuesto, los zapatos no eran el problema. El problema era la reputación de Guillermo. Era lo que los demás *pensaran* de sus zapatos y, por tanto, de él. Llámale como quieras: reputación, presión social, el “qué dirán”, o la codependencia, pero la vida de Guillermo estaba controlada por los demás. Y en esto, no era diferente a la mayoría de nosotros.

Mi propio despertar a este problema ocurrió cuando estaba en el último año de bachillerato. Siempre había sido tímido e introspectivo, controlado por lo que mis compañeros pensarán (o pudieran pensar), pero nunca había considerado este problema seriamente sino hasta el día de la entrega de premios.

Tenía la posibilidad de ganar un reconocimiento y estaba muerto de miedo por si lo lograba, pues el auditorio tenía alrededor de dos mil estudiantes de bachillerato. Me gustaba sentarme en las últimas filas y desde allí me parecía que la plataforma estaba a uno o dos kilómetros de distancia. Pero en ese momento solo podía pensar en qué pensarían de mí mis compañeros cuando caminara al frente. ¿Acaso caminaría de forma extraña? ¿Tropezaría al subir las escaleras? ¿Habría alguien que pensaría — y oraba para que la muchacha que me gustaba no lo pensara— que era un imbécil? ¿Qué pensarían aquellos que también fueran nominados al premio y pensaban que lo merecían? ¿Qué pensarían de mí si ganaba en lugar de ellos? ¿Qué diría en mi breve discurso de aceptación del premio?

Oraba: “¡Dios mío, por favor, no permitas que gane!”.

Después de haber anunciado algunos premios menores, el vicepresidente se dirigió al podio para presentar al ganador. Comenzó con una nota biográfica algo críptica. No sonaba *exactamente* a una descripción de mí, pero era tan general que podía aplicar. Comencé a sudar, pero permanecía inmóvil por temor a que alguien pudiera pensar que me estuviera dando por aludido. Finalmente llegó el anuncio: “Y el ganador del premio al mejor estudiante es... ¡Rick Wilson!”.

¡Rick Wilson! ¡No lo podía creer! ¡Nadie sabía siquiera que era un candidato!

Pueden imaginar mi reacción. ¿Alivio? De ninguna manera. Me sentí un fracaso total. ¿Qué pensaría la gente *ahora* de mí? Sabían que yo era candidato para el premio y otra persona fue la elegida. Era un fracaso.

Inmediatamente, mi mente comenzó a disparar justificaciones: “Habría ganado si hubiera trabajado todo el año. Ciertamente tengo potencial, sencillamente no quería ganar. Me llevará tiempo, pero cuando llegue a la universidad les voy a demostrar quién soy”. Sentía vergüenza de regresar a clase.

¡Da lástima! ¿No es así?

Más tarde ese día repasé los eventos en mi mente. “¡Qué desastre! —me dije—. Vivo como un niño asustado. Estoy demasiado controlado por lo que piensan o puedan pensar otras personas”. Pero eso fue todo, a partir de ese punto no supe hacia dónde ir. No tenía suficientes recursos bíblicos para encontrar alguna solución a lo que había descubierto acerca de mí mismo.

No veía salida alguna; así era mi vida. El sentirme cohibido, gobernado por las opiniones de los demás o como se llamara, era algo que solo lo podía controlar, pero no curar. Quizás algún éxito futuro ayudaría. O, —y pensé que esta idea era muy ingeniosa— podía agregar más detalles a alguna de las justificaciones que se me habían pasado por la mente ese día. Podía rendir bien en general pero sin dedicarme por completo a ninguna tarea en particular. Luego, cuando no tuviera éxito, y mi autoestima estuviera por los suelos, racionalizaría y diría que *podría* haber sido el mejor si hubiera trabajado con más ahínco. Si de algo vale la pena decirlo, al menos *yo* pensaba que estaba bien.

No tenía respuestas, pero los eventos de ese día, ciertamente, hicieron que estas cuestiones estuvieran muy presentes para mí. Por lo menos fue un despertar al problema.

En la universidad traté de combatir esta bestia con algunos cuasi éxitos en lo académico y lo atlético, utilicé la estrategia de “podría haberlo hecho mejor si hubiera querido”, pero el problema siempre estaba presente. Era cristiano, pero eso no me ayudó a estar firme en la batalla. Aún lo sentía. Cada rechazo, cada abrumador fracaso, cada persona que me ignoraba cuando yo deseaba ser reconocido, me recordaban que aún era aquel muchacho sentado en las últimas filas del auditorio del instituto.

## **ESTAR “BIEN” EN CRISTO**

Hubo algunos cambios durante mis días en el seminario. Sucedieron durante mi primer año, cuando tuve la oportunidad de dirigir un estudio bíblico sobre el libro de Romanos. Anteriormente, había estudiado la justificación por la fe, pero en esta ocasión, me pareció muy importante porque hice una conexión entre mi dependencia de las opiniones de otros y la justificación por la fe. Mi razonamiento, que ciertamente no es nada nuevo, era que no tenía que estar a la altura de la opinión de otros, porque la opinión de Dios acerca de mí se basaba en la obra consumada de Cristo. En otras palabras, aunque soy pecador, Dios me amó y me declaró justo delante de Él; por tanto, ¿qué importancia tiene lo que la gente piense de mí?

Esta parecía ser la libertad que necesitaba. Sentí como si me convirtiera de nuevo. No tenía que preocuparme por la opinión de los demás.

Simplemente tenía que ser consciente de la opinión que Dios tenía de mí. Yo era Su hijo amado. Un santo. Estaba bien en Cristo. ¡Fabuloso!

Durante los siguientes años las opiniones de los demás me siguieron preocupando demasiado, pero enseguida me recordaba que no tenía que estar a la altura de lo que ellos pensarán.

“¿A mí qué me importa lo que piensen? —trataba de persuadirme—. ¿Qué importa si no piensan que soy fabuloso? Yo ya estoy a la altura de lo que hizo Jesús”. Me di cuenta de que si Jesús pensaba que era fabuloso, entonces eso sería suficiente.

Creía que mi tratamiento estaba funcionando. Solo hubo algunos momentos cuando tenía mis dudas. Algunas veces me preguntaba: “¿Mi seguridad está en Cristo o en el éxito reconocido y en la opinión favorable de los demás?”. Después de todo, los demás por lo general me alentaban bastante. Quizás me sentía bien conmigo mismo porque los demás se sentían bien con respecto a mí. O quizá me sentía bien conmigo mismo porque había alcanzado logros respetables en atletismo y sacaba notas decentes, por supuesto, en comparación con *otras personas*. Quizás me enorgullecía de mi aspiración ministerial, la cual comparaba con las metas menos espirituales de *otras personas*. Quizás había encontrado una identidad en “ser simpático”, o al menos, “más simpático” que la mayoría de personas que conocía. ¿Pero no son acaso “simpáticos” todos los que quieren complacer a los demás? En resumen, tal vez aún estaba siendo gobernado por las opiniones de las personas, pero como me sentía bien, no tenía mucha motivación para investigar más a fondo. Ciertamente, no iba a tratar el caso con otra persona, hubiera sido muy vergonzoso.

Fue entonces cuando me casé.

## **UN GRAN DESPERTAR**

El matrimonio ha sido un privilegio y una bendición. También ha sido el contexto para un descubrimiento lleno de sorpresas. Me di cuenta de que estar “bastante bien” en Cristo no era suficiente para mí. Cuando me casé, sabía que Jesús me amaba, pero también quería que mi “nueva” esposa estuviera absolutamente enamorada de mí para siempre. *Necesitaba* que me amara. A fin de cuentas, podía manejar pequeñas cantidades de rechazo de

otras personas, pero me sentía paralizado si no tenía el amor que necesitaba de parte de ella. Necesitaba amor *incondicional*. Si ella no pensaba que yo era un esposo estupendo, entonces me quedaba destrozado (y, como pueden imaginar, un poco enfadado).

Esto me llevó a un segundo despertar. Me di cuenta de que me había convertido en un depósito de amor móvil, una persona que estaba vacía en el interior y que buscaba a otros para que lo llenaran. Ciertamente, mi esposa había sido dotada con la capacidad de amar, pero nadie podría haberme llenado. Creo que era un tanque de amor con fugas.

Probé todas las respuestas bíblicas conocidas que me habían funcionado antes del matrimonio, pero no fueron de ayuda. No fueron suficientes. De hecho, llegaron a ser casi irrelevantes. Me recordaban los tiempos cuando, después de haber sido rechazado amablemente por alguna muchacha, mis padres me animaban diciendo: “Te amamos, pase lo que pase”. Siempre apreciaba su intento, pero como saben todos los padres e hijos, eso no ayudaba. Por supuesto, era bueno que mis padres me amaran y habría sido peor si ellos no lo hubieran hecho, pero yo quería que *alguien más* me amara también.

Desde entonces he hablado con cientos de personas que han llegado a este mismo punto: están bastante seguras de que Dios las ama, pero también quieren o “necesitan” amor de otros, o al menos necesitan *algo* de otras personas. Como resultado, están en servidumbre, controlados por otros y sintiéndose vacíos. Son controlados por cualquier persona o cosa que ellos crean que les puede dar lo que ellos piensan necesitar.

Esto es cierto: lo que tú necesites o a quien tú necesites te controlará.

## **CÓMO AFRONTAR EL “TEMOR AL HOMBRE”**

Muchas personas con las que he hablado también tuvieron un despertar cuando vieron el poder controlador que otros ejercían sobre ellos. Despertaron a una epidemia del alma llamada, en lenguaje bíblico, “el temor al hombre”. Aunque eran adoradores consagrados al Dios verdadero, por debajo de la superficie, temían a otras personas. Esto no quiere decir que estuvieran aterradas o tuvieran miedo de ellas (aunque a veces sí). En el sentido bíblico, la palabra “temor” tiene un significado amplio. Incluye tener miedo de alguien, pero el significado se extiende hasta mostrar admiración

por alguien, ser controlado o dominado por la gente, adorar a otras personas, poner nuestra confianza en ellas, o necesitarlas.

Una nota adicional: al igual que la palabra “temor” tiene una definición amplia en el sentido bíblico, ocurre lo mismo con la palabra “hombre”. En la Escritura incluye hombres, mujeres y niños. Cuando empleo la expresión “temor al hombre” en este libro, no me estoy limitando al género masculino. Estoy asumiendo, basado en la Biblia, que toda persona en nuestras vidas puede potencialmente controlarnos.

Como sea que quieras decirlo, el temor al hombre puede ser resumido de esta manera: reemplazamos a Dios por la gente. En lugar de tener un “temor del Señor” bíblico, tenemos temor a los demás.

Por supuesto, el “temor al hombre” se puede denominar de muchas maneras. Cuando somos adolescentes lo llamamos “presión social”. Cuando somos mayores, lo llamamos “complacer a la gente”. Recientemente, se ha llamado “codependencia”. Con estas etiquetas en mente, podemos descubrir el temor al hombre por todas partes.

- ¿Has batallado contra la presión social? La “presión social” es simplemente un eufemismo del “temor al hombre”. Si la experimentaste cuando eras joven, créeme, aún está allí. Puede estar sumergida y revelarse en maneras más apropiadas para un adulto, o puede estar camuflada en tu impresionante *currículum vitae* (tus deslumbrantes éxitos).
- ¿Tienes demasiados compromisos? ¿Encuentras difícil decir “no” aun cuando la sabiduría te indica que deberías? Eres alguien que vive para “complacer a los demás”, lo cual es otro eufemismo del “temor al hombre”.
- ¿“Necesitas” algo de tu cónyuge? ¿“Necesitas” que tu cónyuge te escuche? ¿Que te respete? Piensa cuidadosamente. Ciertamente Dios se complace cuando halla buena comunicación y honra mutua entre los cónyuges. Pero para muchos, el deseo de estas cosas tiene sus raíces en algo que va más allá del diseño de Dios para sus hijos. A menos que entiendas los parámetros bíblicos del compromiso matrimonial, tu cónyuge llegará a ser a quien temas. Tu cónyuge te controlará. Tu cónyuge tomará calladamente el lugar de Dios en tu vida.

- ¿Es la autoestima una preocupación crítica para ti? La autoestima, al menos en Estados Unidos, es la manera más popular de expresar el temor a otras personas. Si la autoestima es un tema recurrente para ti, hay muchas probabilidades de que tu vida gire entorno a lo que otros piensen de ti. Reverencias o temes sus opiniones. Las necesitas para reforzar tu sentido de bienestar e identidad. Las necesitas para que te llenen.
- ¿Has temido alguna vez el ser expuesto públicamente como un impostor? Esto le ocurre a muchos hombres de negocios y gente de éxito aparente. Este sentimiento de ser expuesto es una expresión del temor al hombre. Significa que las opiniones de otras personas son capaces de controlarte, especialmente su opinión de que eres un fracaso.
- ¿Estás siempre inseguro de las decisiones que tomas a causa de lo que los demás puedan pensar? ¿Tienes miedo de cometer errores que te hagan caer mal a ojos de los demás?
- ¿Te sientes vacío o sin propósito? ¿Experimentas un “hambre de amor”? De nuevo aquí, si necesitas a otros para llenarte, estás controlado por ellos.
- ¿Te avergüenzas con facilidad? Si es así, la gente y sus opiniones probablemente te definan. O, utilizando el lenguaje bíblico, estás exaltando las opiniones de los demás hasta el punto de ser gobernado por ellas.
- ¿Mientes? ¿Especialmente las mentiras piadosas? ¿Qué me dices de disfrazar la realidad, aunque técnicamente no estés mintiendo con tu boca? La mentira y otras formas de vida encubiertas, por lo general, son formas de querer parecer mejores ante los demás. También sirven para cubrir nuestra vergüenza delante de ellos.
- ¿Tienes celos de otras personas? Estás siendo controlado por ellos y sus posesiones.
- ¿Te enoja o deprime a menudo la gente? ¿Te saca de tus casillas? Si es así, probablemente son el centro de control de tu vida.
- ¿Evitas el contacto con la gente? Si es así, aun cuando no digas que necesitas a otras personas, de todas maneras estás controlado por ellas. ¿No está dominado el ermitaño por el temor al hombre?
- ¿Acaso no están la mayoría de las dietas dedicadas a impresionar a los demás? (aun cuando están bajo la categoría de “salud”). El deseo de

“alabanza de los hombres” es una de las maneras de exaltar a la gente por encima de Dios.

- ¿No he acertado con ninguna de estas descripciones? Cuando te comparas con otras personas, ¿te sientes bien con respecto a ti mismo? Tal vez la forma más peligrosa del temor al hombre es la que se relaciona con el “triumfo”, la de las personas que piensan que ya han alcanzado el “éxito”, es decir, personas que tienen más que otros y que se sienten bien consigo mismas, pero sus vidas aún están definidas por los demás en lugar de Dios.

### **UN PROBLEMA UNIVERSAL**

No pienses que este es un problema solo de tímidos y cobardes. ¿No están acaso los que viven enfadados o los que tratan de intimidar a los demás también controlados por otros? ¿Qué me dices del ejecutivo que está trabajando para ser más productivo que su asociado a fin de avanzar en el escalafón? El eterno fanfarroneo en la sala de juntas es una versión agresiva del temor al hombre. ¿Y qué piensas de las grandes estrellas deportivas? ¿Crees que están tan seguras de sí mismas que están por encima de buscar la buena opinión de los aficionados y de los reporteros deportivos? Declarar agresivamente que no necesitas a nadie es evidencia del temor al hombre, tanto como lo son otros ejemplos más tímidos que hemos visto. El temor al hombre se presenta de estas formas y de muchas otras.

¿Te ves ya incluido? Si no, considera solo una palabra: evangelismo. ¿Alguna vez has sido demasiado tímido como para compartir tu fe en Cristo porque los otros podrían pensar que eres un tonto irracional?

¡Te pillé!

El temor al hombre forma parte del ser humano hasta tal punto que deberíamos comprobar el pulso de aquel que lo niegue.

En Estados Unidos estamos al final de una revolución que incluyó cantidades de libros sobre la codependencia. Durante varios años, todo libro que tuviera la palabra “codependencia” en el título tenía la garantía de ser un éxito de ventas. Melody Beattie, por ejemplo, ganó millones con su libro *Codependent No More* [*Libérate de la codependencia*]. Obviamente, hablaba de un tema que era importante para muchos, sin embargo, se trata del temor al

hombre en su versión secular. Melody Beattie habla acerca del problema en términos de ser controlado o dependiente de otras personas y su prescripción es que deberías amarte más a ti mismo.

## **LA BÚSQUEDA DE UNA RESPUESTA BÍBLICA**

Para el mundo evangélico ese enfoque sonó un poco superficial, así que muchos cristianos respondieron diciendo que un mejor tratamiento contra la codependencia es saber que *Dios* te ama más de lo que piensas. Dios puede llenarte con amor, así pues, otras personas no tendrán que llenarte.

Ciertamente esto es mejor que la exhortación a amarse más a sí mismo, pero esta respuesta es aún incompleta (y esto puede sonar controvertido). El amor de Dios puede ser una respuesta profunda para casi cualquier problema humano, pero algunas veces puede ser utilizado de tal manera que se convierte en una versión tergiversada de una verdad profundamente rica. Por ejemplo, algunas veces, debido a nuestros errores al interpretar la Escritura, esta respuesta no tiene en cuenta el llamamiento que Dios nos hace a considerar a los demás como superiores a uno mismo (*cp.* Fil 2:3), o hace caso omiso a la necesidad de arrepentimiento. Algunas veces, permite que nosotros y nuestras necesidades sean el centro del universo y Dios se convierte en nuestro psicólogo, quien tiene la tarea de elevar nuestra autoestima.

Necesitamos investigar aún más la Escritura para poder entender verdaderamente la experiencia universal del “temor al hombre”. El propósito de este libro es dar ese siguiente paso. Durante el recorrido nos encontraremos con personas como Abraham y Pedro, quienes resbalaron en el abismo del temor al hombre y arrastraron a otros con ellos. Consideraremos las maneras sutiles en las que el temor emerge en nuestras vidas. Veremos que los escritores de la codependencia estaban en lo cierto, es una epidemia nacional. Luego, encontraremos la solución de Dios.

Estos son algunos de los temas que exploraremos:

- Para entender realmente las raíces del temor al hombre, debemos comenzar haciendo las preguntas correctas. Por ejemplo, en lugar de: “¿cómo puedo sentirme mejor conmigo mismo y no ser controlado por lo que piensen los demás?”, una mejor pregunta sería: “¿por qué estoy

tan preocupado por la autoestima?” o “¿por qué necesito que alguien (aun Jesús) piense que soy fantástico?”. Estos son algunos de los temas que consideraremos desde muchos ángulos en este libro, pero parte de la respuesta es que necesitamos pensar con menor frecuencia en nosotros mismos. Hablaremos después del porqué y el cómo.

- El tratamiento más radical para el temor al hombre es el temor al Señor. Para ti, Dios debe ser más grande que la gente. Este antídoto tarda años en ser entendido; de hecho, nos llevará toda la vida. Pero mi esperanza es que el proceso pueda ser acelerado y cultivado a través del estudio de este libro.

Con respecto a los demás, nuestro problema es que los necesitamos (para nosotros mismos) más de lo que los amamos (para la gloria de Dios). La tarea que Dios establece para nosotros es que los necesitemos menos y los amemos más. En vez de buscar maneras para manipular a los demás, debemos preguntarle a Dios cuál es nuestro deber hacia ellos. Esta perspectiva no llega a nosotros con naturalidad y muchos de nosotros necesitamos considerar esta verdad desde varios ángulos antes de poder entenderla. Pero la convicción de este libro es que esta verdad es otra de las paradojas divinas que encontramos en la Escritura: el camino del servicio es el camino a la libertad.

## Primera parte

# CÓMO Y POR QUÉ TEMEMOS A LOS DEMÁS

La primera parte de este libro explorará la perspectiva bíblica del temor al hombre para ayudarte a hacer tres cosas:

- **Paso 1:** Reconocer que el temor al hombre es un tema preponderante tanto en la Biblia como en tu vida.
- **Paso 2:** Identificar dónde tu temor al hombre ha sido intensificado por las personas de tu pasado.
- **Paso 3:** Identificar dónde tu temor al hombre ha sido intensificado por las suposiciones del mundo.



## “LA GENTE ME VERÁ”

*Temer a los hombres resulta una trampa,  
pero el que confía en el Señor sale bien librado.*

— PROVERBIOS 29:25

Si fuera cierto que el temor al hombre es un problema tan universal como parece, entonces podría esperarse que la Escritura estuviera llena de descripciones abundantes y enseñanza profunda acerca de él. Y es eso exactamente lo que encontramos. Una de las preguntas dominantes en la Biblia es “¿a quién temerás (necesitarás, o seguirás)? ¿Temerás a Dios o a las personas?”. La Escritura nos da tres razones básicas por las que tememos a los demás, y consideraremos cada una a su tiempo.

1. Tememos a la gente porque puede ponernos al descubierto y humillarnos.
2. Tememos a la gente porque puede rechazarnos, ridiculizarnos o despreciarnos.
3. Tememos a la gente porque puede atacarnos, oprimirnos o amenazarnos.

Estas tres razones tienen una cosa en común: En ellas la gente es más “grande”, es decir, más poderosa e importante que Dios, y eso genera miedo. Y por ese miedo que se crea en nosotros, le damos a los demás el poder y el derecho de decirnos qué sentir, pensar o hacer.

Esperamos que hayas disfrutado de  
esta pequeña muestra del libro *Cuando la gente es grande y  
Dios es pequeño.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2021 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!